



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Literacidad informacional académica: una reflexión interrelacionada de los nuevos estudios de literacidad y los saberes digitales en la formación inicial de profesores

Armando Ávila-Carreto

Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Autónoma de Tlaxcala

armando.avila@uatx.mx

Alberto Ramírez Martinell

Centro de Investigación e Innovación en Educación Superior, Universidad Veracruzana

albramirez@uv.mx

Área temática 18. Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en educación.

Línea temática: Estudiantes y TIC.

Tipo de ponencia: Reporte parcial de investigación.



Resumen

Las reflexiones de esta ponencia proceden de los avances del proyecto doctoral en curso *Aprendizaje y enseñanza informada: literacidad informacional en estudiantes de Ciencias de la Educación*. La finalidad es problematizar el manejo de información académica, específicamente, en entornos mediados por la tecnología. Para esto, se realizó una reflexión interrelacionada de dos escuelas de pensamiento: los nuevos estudios de literacidad desde el enfoque sociocultural y, la segunda, la teoría de los saberes digitales en la educación desde un enfoque de capital tecnológico y hábitus digital. Asimismo, para lograr el propósito y complementar la interpretación de la teoría, se eligió la etnografía virtual a través de la entrevista en profundidad en línea para analizar a estudiantes de Ciencias de la Educación. Al finalizar, se señala la perspectiva a futuro del trabajo doctoral para abordar tanto el proceso de la literacidad informacional académica, como el propio aprendizaje en los informantes. Asimismo, se indica que el manejo de información académica incluye la práctica de lectura y escritura, pero, previamente, hay un fenómeno mayor que son las habilidades digitales informacionales. Por consiguiente, existe la necesidad de discutir y promover estrategias renovadas para el desarrollo de las habilidades y destrezas informacionales desde el campo disciplinar y el nivel educativo donde se desempeñarán los futuros docentes.

Palabras clave: alfabetización digital, alfabetización informacional, literacidad, tecnologías de la información y de la comunicación, formación inicial de profesores

Definición del objeto de estudio

En la sociedad de la información, la literacidad digital experimenta una transformación en sus estilos y actitudes habituales. El internet está en diversos sectores económicos y sociales; la escuela no puede quedar excluida. Además, la exposición a medios digitales se incrementó en la educación superior debido a la pandemia. El aislamiento ha reformado la universidad, se han modificado las actividades tradicionales de la práctica docente y se transfiguraron las necesidades e intereses de los actores académicos.

El desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) ha beneficiado a la docencia, a través de *software* de videollamada o sistemas de gestión de aprendizaje. En estos entornos mediados por la tecnología, los actores académicos precisan de habilidades para buscar y usar la información en internet, razón por la cual es necesario investigar las habilidades digitales informacionales, para enseñar en la educación remota de emergencia.

Es decir, este escenario requiere de nuevas discusiones que aporten a la investigación del manejo de información académica en entornos mediados por la tecnología, enfocadas a reconocer las necesidades de información, localizar y evaluar la calidad de la misma, almacenar y recuperar. También, a hacer un uso efectivo y ético de la información, y aplicarla para crear y comunicar conocimiento. Asimismo, evaluar o utilizar información académica implica cierto nivel de literacidad informacional.

Para lograr esto, la reflexión debe incluir elementos que expongan objetivamente un pensamiento crítico, como distinguir entre información y conocimiento, y hacer preguntas clave sobre la información. Esto es, abordar la literacidad informacional desde el punto de vista de la lectura y escritura de textos a través de plataformas digitales (leer en línea), desde un enfoque sociocultural o también llamado los nuevos estudios de literacidad (NEL) (Barton y Hamilton, 1998; Cassany, 2008, 2012, 2013; Gee, 1990; Street, 2004; Zavala, 2002).

También hay otro enfoque más alejado de la práctica de lectura y escritura: una nueva concepción de la literacidad digital, que se refiere a la teoría de los saberes digitales en la educación (SDE) (Casillas, Ramírez y Ortiz, 2014; Casillas y Ramírez, 2018, 2021), que aborda lo digital como un código que se tiene que manejar, para interpretar y moverse dentro del ecosistema de información en internet. Esto incluye la práctica de lectura y escritura, pero no se limita a estas. La teoría de los SDE propone, desde el capital cultural de Bourdieu (1997), los conceptos de capital tecnológico y hábitus digital, con la finalidad de hacer observables las características, posturas y acciones de los actores educativos.

En otras palabras, el contexto actual se caracteriza por un uso masivo de tecnología y la llamada cultural digital (Castells, 2002, 2013). Por esto, es pertinente abordar de manera interrelacional la literacidad informacional con los NEL y la teoría de los SDE. Así pues, con el conjunto de saberes, habilidades y destrezas informacionales, enmarcadas por sus diferencias disciplinares y nivel educativo, se busca comprender el proceso de incorporación de la información académica en la formación inicial de profesores, específicamente, en estudiantes de Ciencias de la Educación.

Cabe señalar que las escuelas de pensamiento aludidas son una visión parcial y particular de los autores. Estas no solucionan el problema de la literacidad informacional automáticamente, y menos son teorías concluyentes de lo que se puede decir sobre literacidad y saberes digitales, pero representan el esfuerzo por interpretar una propuesta original que forma parte del proyecto doctoral en proceso.

Nuevos estudios de literacidad

Sobre los argumentos que delimitan esta investigación, el primero sostiene que la sociedad, la cultura y los significados de la información están en constante cambio. Evoluciona la manera de leer información. En tal sentido, la capacidad cognitiva y la lingüística son importantes para el uso de la información. No obstante, estas no incluyen el factor sociocultural, puesto que la literacidad procede del contexto de los estudiantes. Así pues, la concepción sociocultural de la literacidad comprende que “no es sólo un proceso psicobiológico realizado con unidades lingüísticas y capacidades mentales [...] también es una práctica cultural insertada en una comunidad particular, que posee una historia, una tradición, unos hábitos y unas prácticas comunicativas especiales” (Cassany, 2013, p. 38). Algo semejante ocurre con el capital tecnológico, el cual explica que “las diferencias en el desempeño entre los estudiantes no son casuales ni naturales y encubren marcadas discrepancias sociales que se expresan como diferencias escolares” (Casillas y Ramírez, 2021, p. 32).

En este sentido, hay que resaltar que, para el enfoque de la literacidad, se analizó lo que se ha definido como NEL por varios autores (Barton y Hamilton, 1998; Cassany, 2008, 2012, 2013; Gee, 1990; Street, 2004; Zavala, 2002), quienes asumen las prácticas letradas como una representación y producto cultural, y la única manera de interpretarlas es a partir de su contexto social. También, coinciden en repudiar la visión cognitiva y lingüística de la literacidad, como actividades autónomas y descontextualizadas de los sujetos, entornos y sociedades. Por el contrario, aceptan que las prácticas letradas contemporáneas emanan de múltiples factores culturales.

Desde este enfoque, para Zavala (2009), las prácticas letradas se consideran como las diferentes expresiones donde se utiliza la lectura y la escritura en la vida cotidiana de cada individuo. Estas incluyen a los sujetos, objetos, valores, destrezas y conocimientos que forman parte del acto lector. También se refieren a la participación en la sociedad, no solo al funcionamiento en esta, dado que los sujetos utilizan los textos como un puente para relacionarse con su entorno social, aprender y contribuir activamente.

Con respecto a los NEL, la literacidad informacional se enfoca en la necesidad de desarrollar el pensamiento crítico en los estudiantes universitarios para manejar la información académica. En opinión de Cassany, “lo que hace Internet es incrementar esta necesidad [leer con pensamiento crítico], al multiplicar el número y la diversidad de discursos a los que potencialmente podemos acceder” (2013, p. 222). Por lo que la evaluación de la literacidad informacional con un enfoque sociocultural representa una ventaja importante para registrar la incorporación de la información académica en los estudiantes, en términos de pensamiento crítico y estrategias de uso de la información.

Cuando los estudiantes utilizan información sin rigor académico, de páginas web que se caracterizan por el uso informal de sus fuentes, corren el peligro de caer en la tendencia a realizar sus deberes académicos de manera fácil, sin trabajo ni esfuerzo. Por lo tanto, se necesita impulsar estrategias de literacidad informacional para que el estudiante genere la capacidad de seleccionar datos con objetividad, asimismo, para realizar interacciones con esa información que le permitan apropiarse de la misma.

De este modo, esta investigación considera que la literacidad informacional, a partir del pensamiento crítico, desarrolla el análisis y reflexión de la información, con la finalidad de favorecer el aprendizaje de un estudiante. No basta con navegar en internet, debido a que hay que saber elegir dentro una sobresaturación de información; se espera que el actor educativo sea capaz de definir sus necesidades de información, buscar información confiable y pertinente, evaluar la calidad de la información, integrar e interpretar la información, así como hacer un uso ético de la misma. Es decir, que el universitario aproveche las habilidades de *literacidad informacional académica* (Casillas y Ramírez, 2021, p. 140).

En definitiva, las TIC ahora son una fuente central de conocimiento y han cambiado la forma de acercarse a la información académica. Asimismo, los estudiantes buscan y usan información en internet, aún sin contar con las habilidades digitales para hacerlo. Por tanto, es trascendental no solo desarrollar las nuevas literacidades en los estudiantes, sino también integrar los saberes digitales y la cultural digital en el currículo escolar.

Saberes digitales en la educación

El manejo de la información es cada vez más relevante para satisfacer las necesidades de los seres humanos, desde la supervivencia hasta la satisfacción personal, el desarrollo profesional y la participación en sociedad — comprar medicamento o retirar dinero del cajero—, cuyas reglas están disponibles en textos escritos. Asimismo, esta habilidad es el medio para satisfacer necesidades de sociabilidad, entretenimiento y ocio.

Con respecto a la educación, se considera primordial la literacidad informacional en términos de precisión, confiabilidad y objetividad para evaluar el material digital. Lo anterior debido a que los estudiantes pueden convivir tanto con materiales en formato de alto grado de rigor académico, como con ideas sin sustento que se pueden distribuir fácilmente de forma amplia y anónima. Por esto, se necesita formar críticamente a los actores educativos para enfrentar un medio de comunicación inmenso como la red.

En cuanto a los SDE, la literacidad informacional es parte fundamental de los actores educativos, de acuerdo con el esquema propuesto por Casillas y Ramírez (2021). Así pues, durante esta era de la información han ocurrido diversos cambios en los saberes digitales de las escuelas. Ahora se intensifica la sobresaturación informativa, lo que provoca deficiencias en la literacidad informacional, sobre todo para reconocer las necesidades de búsqueda y evaluación de la calidad de la información, recuperarla y enlazarla, así como el uso ético de la información en un contexto de ciudadanía digital (Casillas y Ramírez, 2021).

La teoría de los SDE se fundamenta, desde la sociología, como una nueva concepción del capital cultural de Bourdieu (1997), definida como capital tecnológico (Casillas, Ramírez y Ortiz, 2014). Por lo que se refiere al hábitus digital (Casillas y Ramírez, 2018), este incluye el conjunto de capacidades y prácticas que los individuos desarrollan en el marco de una cultura digital. Por un lado, estructura el comportamiento en un entorno virtual, y permite su reconocimiento, y comprende la capacidad de apropiación: trabajar, comunicarse, interactuar y navegar en ambientes virtuales. Por otro lado, significa saber buscar, discriminar, proteger, salvaguardar, reconocer derechos de autor (Casillas y Ramírez, 2017). El hábitus, como configuración de la estructura de la cultura digital, comprende la dimensión actitudinal y de comportamiento en la red, lo que se ha denominado literacidad digital (Casillas y Ramírez, 2021). Gracias a esta teoría se pueden hacer observables las habilidades digitales informacionales.

Del mismo modo, en esta investigación, se sugiere que las diferencias en las dotaciones de capital tecnológico, en materia de literacidad informacional, se asocian a las condiciones de vida, a las condiciones sociales, a la historia personal de los actores educativos, lo que muestra la heterogeneidad y multiculturalidad. También se podría explicar que la cultura disciplinar, como fundamento para la determinación de los saberes digitales de los actores educativos, posibilitaría una mejor identificación de aquellos saberes tecnológicos específicos que deben de enseñarse, considerando las características de los informantes.

En esta investigación, se seleccionaron estudiantes de la licenciatura en Ciencias de la Educación, y se tuvo en consideración el interés por analizar la literacidad informacional en la formación inicial de profesores, dado que podrían impactar la incorporación de las habilidades informacionales de sus futuros estudiantes. Además, porque la literacidad informacional constituye una parte central de los SDE de universitarios, sobre todo en esta pandemia por Covid-19, donde es decisivo el uso y manejo de información rigurosa (Casillas y Ramírez, 2021).

Estrategia metodológica y resultados preliminares

Con motivo de la enseñanza remota de emergencia, así como los cambios en la producción y difusión de la práctica docente en entornos mediados por la tecnología, estos complican las estrategias convencionales de investigación. Con respecto al proyecto doctoral en proceso, para lograr el propósito de comprender cómo usan la información los universitarios, se eligió implementar la etnografía virtual a través de la entrevista en profundidad, dado que esta metodología se adapta para investigar formas digitales de comunicación (Caliandro, 2018; Kavanaugh y Maratea, 2020); lo cierto es que se debe elaborar una estrategia metodológica para desarrollar etnografía para internet, en lugar de etnografía de internet (Hine, 2004; 2015).

Por motivos de espacio, se presentan resumidos los primeros resultados de la entrevista en profundidad. Esta se efectuó en junio de 2020. Los informantes fueron 32 estudiantes, de cuarto semestre de Ciencias de la Educación: 19 mujeres (59.4%) y 13 hombres (40.6%). La guía de la entrevista en profundidad (ver tabla 1 en

Ávila-Carreto, 2020) considera, en su elaboración, cuatro categorías de análisis de la literacidad informacional: *Reconocer las necesidades de búsqueda de información, Evaluar la calidad de la información, Recuperar y enlazar información, Uso ético de la información* (Ala-Mutka, 2011; Bawden, 2001; Catts y Lau, 2008). Parte de estos hallazgos se han divulgado en los avances del trabajo doctoral en curso.

Primeramente, debemos señalar la importancia de las habilidades digitales disciplinares, para el caso de los informantes que se preparan para ser docentes. Se puede observar que la habilidad para *Reconocer las necesidades de búsqueda de información* es valorada como la curiosidad de conocer más sobre su realidad. Incluso sostienen que es un proceso deductivo desde sus conocimientos previos. Sin embargo, no logran distinguir entre información y conocimiento, y su manejo de bases de datos especializadas es menor aún.

En cuanto a la categoría *Evaluar la calidad de la información*, los sujetos de estudio apuntan que la calidad de la información está relacionada con el nivel de lenguaje académico. Consideran que descifrar el lenguaje forma parte de su proceso de formación disciplinar, pero aún no reconocen la significación unívoca del lenguaje. En específico, reconocen que tienen mayor confianza al momento de evaluar información si esta emana de las redes sociales de personas relevantes de la política, entretenimiento o funcionarios públicos.

Con respecto a la habilidad para *Recuperar y enlazar información* la apatía por leer, el desinterés por interpretar y el tiempo de entrega son elementos que aparecen en las palabras de los sujetos de estudio. Además, recuperan los materiales de corta extensión y prefieren desentenderse de la lectura, porque les implica más tiempo de estudio. Esto a pesar de que su formación como futuro docente requiere habilidades de lectura de comprensión, pensamiento crítico y tiempo para investigar.

Por último, en la categoría *Uso ético de la información*, los informantes señalan como un error común «extraviar» las citas; por ende, no saben diferenciar entre lo que escribieron ellos o los autores. Asimismo, están interesados en manejar éticamente la información educativa, pero carecen de las habilidades para citar correctamente. Debemos hacer notar su actitud de compromiso para citar apropiadamente, debido a su labor como futuros docentes.

En síntesis, los primeros resultados muestran, a partir de las categorías de análisis, una literacidad informacional insuficiente para su formación disciplinar. Como se indicó, es difícil lograr las habilidades informacionales, no obstante, su desarrollo es uno de los objetivos del trabajo doctoral en proceso, así como analizar el uso de la información educativa en la enseñanza remota de emergencia, mientras se aprenden contenidos disciplinares.

Reflexiones finales

Debido a la gran cantidad de información que circula actualmente en línea, los estudiantes necesitan el desarrollo de procesos cognitivos que ofrezcan la capacidad de identificar, clasificar y priorizar el valor de la búsqueda en la red. Es decir, la información que llega a través de internet cuenta con mayor diversidad y

multiplica el número de discursos a los que normalmente se puede alcanzar de manera tradicional. Ahora, los seres humanos requerimos acceder y usar la información que se encuentra en una pantalla (como una computadora, tableta, cajero automático, celular, entre otros).

Como investigación a futuro, lo que podríamos desarrollar al interior de la investigación doctoral será enfocar la discusión a las características disciplinares. Tenemos que diferenciar el manejo de la información, dependiendo de su cultura disciplinar. Una vez que se haga eso, se puede incidir en la literacidad informacional académica en cuatro sentidos:

1. *Redefinir el perfil de egreso en materia de literacidad informacional.* Si ya se cuenta con el conocimiento de las habilidades informacionales disciplinares, se puede enriquecer el horizonte de egreso de acuerdo con los resultados. Primeramente, hay que señalar la importancia de conocer qué saben los estudiantes de estas habilidades cuando ingresan a la institución. Para esto, se sugiere continuar con la visión disciplinar y concretar el conjunto de rasgos peculiares que caracterizan la formación inicial de profesores, en el tema de literacidad informacional.
2. *Ofrecer formación y actualización en literacidad informacional a profesores.* Al mismo tiempo que se reconocen los saberes digitales informacionales de los estudiantes, debemos reconocer los de los profesores que están impartiendo clase. Si ellos mismos han definido esas habilidades de sus estudiantes, sabremos qué necesitan manejar y con eso definir una política para su formación y actualización. Se sugiere no realizar actualizaciones genéricas, como suelen hacer las instituciones educativas, sino orientar la formación de los profesores con sus propias diferencias disciplinares.
3. *Dotar de características de infraestructura tecnológica por programa académico.* El conocimiento de las necesidades informacionales de los actores educativos permitirá reconocer cuál es la infraestructura tecnológica que se requiere. Por ejemplo, adquirir acceso a repositorios académicos, suscripción a revistas indexadas, licencia de software disciplinar, verificador de plagio, gestores de referencias, así como los dispositivos, computadoras, equipos periféricos y mejora de la red. Todo esto en el sentido de los usos que se hayan identificado de los actores educativos.
4. *Desarrollar un aprendizaje y enseñanza informada.* El aprendizaje informado (Bruce, 2008; Bruce y Hughes, 2010) busca que los profesores creen culturas de investigación en las aulas y, al hacerlo, apliquen la literacidad informacional dentro de su campo disciplinar. Es fundamental para el aprendizaje que la enseñanza del uso de la información se integre a los saberes digitales de la formación inicial de profesores. La enseñanza de la literacidad informacional es específica y cambia según las metas y los objetivos de una asignatura. Por lo tanto, a medida que los actores educativos comprendan mejor la literacidad informacional, y la integren en su institución, podrán dar forma a su enfoque pedagógico para crear un plan de desarrollo institucional más eficaz para la enseñanza de la literacidad informacional en diversidad de necesidades por cultura disciplinar. En otras palabras, se sugiere impulsar un aprendizaje y enseñanza informada para que el estudiante genere la capacidad de buscar y usar datos con rigor y, asimismo, que, al realizar interacciones con esa información, le permita apropiarse de esta.

El resultado que se presume con estas propuestas es la posibilidad de tomar decisiones que favorezcan la interpretación del rendimiento y orienten intervenciones específicas para mejorar la literacidad informacional a nivel institucional. Además, se aspira a enriquecer tanto el aprendizaje como el proceso en los estudiantes. En conclusión, se vislumbra un fenómeno de uso mayor de la información académica, porque se ha extendido hacia los aspectos sociales, en ese sentido se ha vuelto más relevante para la vida humana, en consecuencia, tendrá mayor peso en la escuela.

Referencias

- Ala-Mutka, K. (2011). *Mapping digital competence: towards a conceptual understanding: or Prospective Technological Studies. Publications Office of the European Union*. Luxembourg: JRC-IPTS.
- American Library Association. (2018). *AASL Standards Framework for Learners*. Recuperado de <http://standards.aasl.org/wp-content/uploads/2017/11/AASL-Standards-Framework-for-Learners-pamphlet.pdf>
- Argüelles, J. D. (2015). *Por una universidad lectora y otras lecturas sobre la lectura en la escuela*. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Laberinto Ediciones.
- Ávila-Carreto, A. (2020). *Guía de entrevista en profundidad* [Manuscrito no publicado]. Universidad Autónoma de Tlaxcala: Facultad de Ciencias de la Educación/Doctorado en Educación. Recuperado de <https://bit.ly/2OTEhNH>
- Barton, D. y Hamilton, M. (1998). *Local Literacies: Reading and Writing in One Community*. New York: Routledge.
- Bawden, D. (2001). Information and digital literacies: A review of concepts. *Journal of Documentation*, 57(2), 218–259. doi: <http://doi.org/10.1108/EUM0000000007083>
- Bourdieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Brouwer, P. (1997). Hold on a Minute Here: What Happened to Critical Thinking in the Information Age? *Journal of Educational Technology Systems*, 25(2), 189–197. doi: <http://doi.org/10.2190/gjl2-a890-0n9w-7frd>
- Caliandro, A. (2018). Digital Methods for Ethnography: Analytical Concepts for Ethnographers Exploring Social Media Environments. *Journal of Contemporary Ethnography*, 47(5), 551–578. doi: <https://doi.org/10.1177/0891241617702960>
- Cassany, D. (2008). *Prácticas letradas contemporáneas*. Ciudad de México: Ríos de Tinta.
- Cassany, D. (2012). *En línea. Leer y escribir en la red*. Barcelona: Anagrama.
- Cassany, D. (2013). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama.
- Casillas, M. A., Ramírez, A., y Ortiz, V. (2014). El capital tecnológico una nueva especie de capital cultural. Una propuesta para su medición. En A. Ramírez y M. A. Casillas (Eds.). *Háblame de TIC: Tecnología digital en la Educación Superior* (pp. 23-38). Córdoba: Brujas.
- Casillas, M. A., y Ramírez, A. (2017, noviembre). Notas para una sociología de la incorporación de las TIC a la educación. En memorias del XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa. San Luis Potosí: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Casillas, M. A., y Ramírez, A. (2018). El hábitus digital: una propuesta para su observación. En R. Castro y H. J. Suárez (Eds.). *Pierre Bourdieu en la sociología latinoamericana: el uso de campo y hábitus en la investigación* (pp. 317-342). Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

- Casillas, M. A., y Ramírez, A. (2021). *Saberes digitales en la educación. Una investigación sobre el capital tecnológico incorporado de los agentes de la educación*. Córdoba: Brujas. Recuperado de <https://www.uv.mx/personal/mcasillas/files/2021/02/Libro.pdf>
- Castells, M. (2002). *La Era de la Información. Vol. I: La Sociedad Red*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Castells, M. (2013) *La Era de la Información. Vol. II: El poder de la identidad*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Catts, R., y Lau, J. (2008). *Towards Information Literacy Indicators*. París: UNESCO. <https://dspace.stir.ac.uk/bitstream/1893/2119/1/cattsandlau.pdf>
- Dupuis, E. A. (2005). The information literacy challenge: addressing the changing needs of our students through our programs. *Internet Reference Services Quarterly*, 2(2-3), 93-111. https://doi.org/10.1300/j136v02n02_11
- Gee, J. (1990). *Social Linguistics and Literacies. Ideology in Discourses*. Londres: Falmer Press.
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- Hine, C. (2015). *Ethnography for the Internet: Embedded, Embodied, and Everyday*. London: Bloomsbury Academic.
- Kavanaugh, P. R., y Maratea, R. J. (2020). Digital Ethnography in an Age of Information Warfare: Notes from the Field. *Journal of Contemporary Ethnography*, 49(1), 3-26. doi: <https://doi.org/10.1177/0891241619854123>
- Livingstone, S., Van Couvering, E., y Thumin, N. (2005). *Adult Media Literacy: A review of the research literature*. London School of Economics and Political Science. <http://dera.ioe.ac.uk/5283/1/aml.pdf>
- Street, B. (2004), Los nuevos estudios de literacidad. En V. Zavala, M. Niño-Murcia, y P. Ames (Eds.), *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas* (pp. 81-107). Perú: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Zavala, V. (2002). *Desencuentros con la escritura. Escuela y comunidad en los andes peruanos*. Lima: Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.